

**Universidad Centroamericana  
Cátedra Xavier Gorostiaga**

**Mesa temática no. 2**

**Identities, citizenship, development**

**Coordinación y relatoría: Marissa Olivares Morales, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Centroamericana**

**Identities, citizenship, development**

Desde las décadas de los sesentas y setentas del siglo XX se ha reconfigurado el campo de lo político y la política con la emergencia de nuevos actores sociales, quienes haciendo política desde el ámbito de las identidades de género, étnicas, juveniles, han desbordado el mundo del trabajo, las demandas materiales y los espacios tradicionales de la política. La política de las identidades entra en la disputa por el campo de lo político y abre el escenario del ejercicio y las definiciones de la ciudadanía y cuestionan la política y la práctica del desarrollo.

En esta mesa de trabajo se quiere propiciar la reflexión sobre el escenario particular que se ha venido creando y recreando en el país con el concurso de las fuerzas y actores locales, nacionales, regionales y externos. Particularmente, se quiere recoger las miradas y las voces de las juventudes y las etnicidades sobre el sentido y el significado del ejercicio de una ciudadanía y una política y práctica del desarrollo inclusiva y los posibles encuentros de estos dos campos discursivos.

Se presentan cuatro ponencias. La primera lleva por nombre: Políticas de Identidad y sus dilemas: El caso de la demarcación territorial en la Costa Caribe, por Fernanda Soto, antropóloga. En este texto se presentan los dilemas de las políticas de identidad cuando éstas tienden a esencializar al sujeto que reclama identidad y por otro lado se produce una disputa por los marcadores de identidad que señalan la inclusión y exclusión de unos y otros; se hace evidente la naturaleza compleja y cambiante de la constitución de las identidades, sus políticas y prácticas.

La segunda ponencia se titula: Autonomía, Identidad, Cultura de Margarita Antonio, antropóloga y comunicadora social. Presenta los retos y desafíos que demanda la constitución de una identidad multicultural en la Costa Caribe que le dé nuevos impulsos y sentidos al régimen autonómico, al ejercicio de la ciudadanía y políticas y prácticas de desarrollo que tengan su base y su eje fundamental en los sentidos y significados culturales e históricos de los pueblos del Caribe. Es particularmente importante el planteamiento que hace Antonio sobre cómo estos retos y desafíos constituyen a su vez un asunto obligado para repensar la constitución de un nación más inclusiva y multicultural.

Se continúa con la ponencia: Juventud y cultura política: La generación del 2000 por Leonor Zuñiga, investigadora del centro de Investigación y Comunicación CINCO. Esta investigación se propone indagar sobre cuáles son las características que destacan a los jóvenes de la generación del 2000 partiendo del presupuesto que son la primera generación que vive en una democracia formal y una generación posconflicto; particular interés tiene para el presente estudio reconocer en qué medida esta generación comparte creencias, ideas y visiones comunes que puedan traducirse en la constitución de una generación política.

Finalizamos con la ponencia: Cultura Política de la Juventud Urbana de la Región Metropolitana de Managua de Hloreley Osorio y Luis Serra, investigadores del Centro de Análisis Sociocultural CASC. Como el título lo expresa, se indaga sobre los rasgos de la cultura política de los jóvenes urbanos de la región metropolitana. Cabe destacar cómo en este estudio emergen contradicciones entre el discurso y la práctica con relación a valores y prácticas democráticas, y por otro lado se nota la confluencia de elementos de la cultura política autoritaria tradicional y de nuevos aportes de una cultura democrática emergente.

### **Ponencia: Políticas de Identidad y sus dilemas: El caso de la demarcación territorial en la Costa Caribe**

**Fernanda Soto**

Las políticas de identidad en América Latina toman fuerza a mediados de los años 70 y los años 80, luego se institucionalizan en los años 90, ante la creciente demanda de diversas organizaciones indígenas para el reconocimiento de derechos específicos. Este planteamiento nace de una crítica de algunas de estas organizaciones que en décadas anteriores habían sumado sus demandas a las de otros movimientos por ejemplo, sindicales o partidos políticos, sin obtener resultados.

En primer lugar, se crítica la visión de una nación homogénea, una sola nación y un solo ciudadano. En el caso de Nicaragua existe una narrativa nacional, que habla de un origen, ese origen es racial y dice que nosotros somos la mezcla de dos grupos étnicos o raciales, español e indígena, somos mestizos y por tanto los ciudadanos de Nicaragua, los ciudadanos mestizos son quienes tienen derechos en el país. Por parte de estas organizaciones y movimientos indígenas se cuestiona esa narrativa y se destaca que amplios sectores de la población fueron excluidos del imaginario nacional, que por lo tanto, fueron considerados No ciudadanos y fueron excluidos de derechos. Desde el Estado se promovió más bien una política de incorporación y asimilación a través del mestizaje físico real o no.

En segundo lugar, la crítica se dirige a movimientos sociales que basaron sus visiones y sus luchas políticas en las identidades de clase, una visión también homogenizante de los sujetos políticos, de las necesidades y aspiraciones de los sujetos. En contraposición, ellos afirmaban que hay muchos más componentes en la identidad de un sujeto que incide en sus búsquedas y en sus reclamos de derecho.

A nivel académico se ha enfatizado no solo la heterogeneidad de los sujetos sociales, si no también la complejidad y carácter cambiante de las identidades, las identidades son complejas en la medida que no solo una experiencia define nuestra identidad, y son cambiantes porque estas se transforman con el paso del tiempo en diferentes circunstancias sociales y personales. Destacando el hecho que los procesos de construcción de identidad no son un acto autónomo, son procesos que están imbricados en relaciones de poder.

En cuanto a los discursos de desarrollo, las políticas de identidad cuestionan la narrativa tradicional del primitivo no desarrollado que va a evolucionar a través de estos proyectos y esta ayuda hacia un “civilizado desarrollado” y más bien se preguntan ¿qué tipo de desarrollo queremos? ¿Quién es un desarrollado? ¿Por qué esta narrativa? Además, se cuestiona que siempre el parámetro es el ‘otro’ y nunca se dan los procesos desde la visión de los actores principales.

A su vez, el mestizo del pacífico, el del centro, es el sujeto de privilegio y ante la posibilidad de perder sus privilegios, considera que las políticas de identidad son racistas, entonces habla de un contra racismo, además está el temor de los grupos dominantes que consideran que plantear la heterogeneidad de la nación, en particular, otorgar derechos específicos, debilita la nación, la pone en riesgo cuando en realidad lo que se está debilitando es la narrativa que han utilizado para legitimar su posición de autoridad.

Por su parte, los movimientos sociales de izquierda han considerado que las políticas de identidad promueven divisiones y disputas sobre recursos y cuotas de poder que fracturan a los movimientos sociales en vez de fortalecerlos, es decir, que acaban debilitando la solidaridad entre grupos excluidos que tal vez no comparten una visión, pero si tal vez una condición de exclusión.

Por parte de los Estados se han promovido la cooptación de las políticas de identidad, se acepta la diferencia del sujeto social siempre y cuando esta diferencia sea inofensiva para el estado, esto es lo que Charlie Hale, señala como el “indio permitido”.

También desde los discursos de desarrollo puede existir una cooptación de las políticas de identidad, se reconoce y se dice, necesitamos hacer un desarrollo con identidad, se acepta que se ha excluido a estos sectores, desconociendo que no son iguales al resto, se han identificado las especificidades de su experiencia, y sin embargo no hay cambios estructurales en la posición en que conciben el desarrollo.

Por tanto, Soto se plantea las siguientes preguntas: la primera pregunta es ¿en qué medida las políticas de identidad están más bien contribuyendo a despolitizar los movimientos sociales, cuando los integrantes de algunas organizaciones se conforman con el tema de derechos culturales, dejando de lado demandas estructurales? y la segunda pregunta es ¿en qué medida las políticas de identidad abonan a la esencialización de la identidad étnica, es decir a una nueva homogenización creando nuevas exclusiones? Particularmente, se formulan estas preguntas, con relación al proceso de demarcación territorial que se está llevando en la costa Caribe de Nicaragua.

El hecho que se estén reconociendo los derechos territoriales de la población y derecho de gobernanza de las comunidades indígenas y afrodescendientes nos indican que se están dando cambios estructurales, se ve una dinámica diferente, a simplemente reconocer derechos culturales. Sin embargo, es importante preguntarse si esto está contribuyendo a la esencialización de la identidad étnica.

Nicaragua reconoció ser multicultural, multiétnica y plurilingüe, hace ya más de 20 años en 1987, con el reconocimiento de la autonomía en la Costa Caribe, lo más fácil fue reconocer ciertas prácticas culturales e integrarlas a un léxico nacional el cual no escapo de los estereotipos de la mirada mestiza hacia la Costa Caribe, mucho más difícil fue reconocer mas allá de lo formal legal los derechos de las comunidades indígenas y negras de esta región.

Hasta el 2002 se logra reglamentar la ley de autonomía a raíz de las demandas de la población y de las organizaciones de esa región, organizaciones negras e indígenas, y hacer cambios necesarios para subsanar los grandes vacíos que habían quedado en la ley, entre ellos la ausencia de mecanismos para reconocer los derechos territoriales y de gobernanza de la población de esta región.

Es así como se elabora y ratifica la ley 445, ley del régimen de propiedad comunal de los pueblos indígenas y comunidades étnicas de las regiones autónomas de la Costa Atlántica de Nicaragua y de los ríos Bocay, Coco, e Indio Maíz.

De esta manera, la titulación de los territorios indígenas inicia en el 2005, se agiliza en el 2007 y para finales del 2010 ya se habían logrado titular 15 territorios, 10 en la Región Autónoma del Atlántico Norte (RAAN), 3 en la zona de régimen especial que es Jinotega y dos en la Región Autónoma del Atlántico Sur (RAAS), el total de áreas demarcada tituladas es de 22,452.25 KM, en el proceso se ha priorizado titular por bloques de comunidad y no por comunicad, aun falta titular 8 territorios, 6 en la RAAN y 2 en la RAAS y si se logra hacer todo el proceso, habrían 23 territorios indígenas y afrodescendientes en la Costa Caribe.

Hay que destacar que la legitimación del derecho al territorio se ancla en una narrativa de origen, de un territorio ancestral indígena, lo cual excluye poblaciones que pueden haber usado el territorio por mucho tiempo, sin embargo, no tienen una narrativa de origen, es el caso por ejemplo de las comunidades creoles o afrodescendientes, la narrativa de origen establece un vínculo biológico con los espacios que habitamos y aunque sin duda existe una relación sensorial que se siente físicamente, que se vive emotivamente con esos espacios, esta relación se construye y se consolida a partir de una historia de uso, no necesariamente de un origen de sangre, una historia de uso y de experiencia colectiva de procesos sociales en la región, sin embargo no es esa la narrativa que se populariza.

Esto también puede estar ocurriendo porque la contra narrativa de los mestizos colonos que han llegado a la región es precisamente que ellos tienen derecho a esas tierras no solo porque es nacional, si no porque es ociosa, porque no la están usando.

Cuál es la consecuencia de esta narrativa de origen, la primera es fortalecer la exclusión de aquellos que no son indígenas a pesar de que tienen una relación con el territorio de mucho tiempo, que es en el caso particular de la población afrodescendiente, además se utilizan narrativas que son bastante racistas “ustedes vinieron de otro continente, no son de aquí, tiene que ser aquellos que son autóctonos” olvidando como fue que esta población llego acá, no fue una migración porque querían conocer la región, y se olvida también la historia de ellos en la región desde hace muchos siglos, por otro lado se reafirman estereotipos como que los pueblos negros no tiene relación con la tierra, son todos urbanos, cuando si existen comunidades que tienen vínculos, no solamente con la tierra, si no con el mar.

Por otro lado, está el caso de los mestizos costeños, no aquellos que llegaron hace 30 ó 40 años, mestizos que han estado por más tiempo, que han trabajado la tierra, en muchos casos, en las regiones de la rivera del río Coco, estos mestizos asumieron una identidad misquita. Hay otros mestizos que estuvieron más en el espacio urbano, que llegaron a la región con las compañías, entonces ambos comparten una historia en la zona. Estos quedan también excluidos de la narrativa de origen.

Las historias de origen reafirman ciertos estereotipos sobre quien es indígena, lo que hemos visto aquí es una esencialización de la identidad indígena, y una homogenización del grupo, al hacer eso repetimos con nueva cara, viejos discursos que al fin y al cabo son una de las raíces de los problemas, de las concepciones de ciudadanía que han imperado tradicionalmente, entonces el riesgo que se corre es que al esencializarlos no se reconozca la complejidad de la identidad indígena, los múltiples roces culturales y raciales que han marcado la región y por otro lado que se creen nuevas jerarquías en lugar de cuestionar las viejas.

Esta esencialización no ayuda a enfatizar lo común, que no es lo igual, lo común no es necesariamente lo igual, no enfatiza lo común si no la diferencia y abre mas brechas en vez de plantear otras relaciones y en tercero la esencialización alimenta estereotipos sobre

la misma población indígena, el más emblemático es la relación entre los pueblos indígenas y la naturaleza, sin duda ha sido comprobado que los territorios donde ha habido pueblos indígenas el bosque ha permanecido, son las zonas más boscosas al menos de Centroamérica y del mundo, que existe una relación diferente de las poblaciones indígenas con la naturaleza y dicho esto también es cierto que la población indígenas están insertas desde hace siglos en las dinámicas económicas regionales y mundiales que se han anclado en la extracción de los recursos naturales.

Algunas comunidades que antes de definían como negras, por ejemplo, el caso de Tasba Poni en la Región Autónoma del Atlántico Sur, ahora se están definiendo como indígenas, como misquitas, esto muestra la fluidez de la identidad y los usos estratégicos de la misma para que se reconozcan sus derechos. Sin embargo, ni todas las comunidades negras pueden hacer esto, o escogen hacer esto y lo que estamos viendo es que se han tensionado las relaciones que ya eran tensas entre un grupo y otro, y ya es una disputa sobre los recursos.

Otras comunidades en Tasba Pri que es un territorio conformado por comunidades indígenas desplazadas de guerra en los años 80 por el gobierno sandinista, en las últimas 3 décadas han tenido que convivir mayoritariamente con pobladores mestizos que han migrado a la zona, colonos muchos de ellos, la gran mayoría, y estas comunidades que se llaman de matriz indígena hoy en día, están haciendo un reclamo para conformar un territorio multiétnico que incluya comunidades mestizas.

Hay posiciones diferentes con relación a este reclamo, unos ponen en duda la fortaleza de la identidad étnica de los demandantes, otros mestizos insisten que ellos ya son misquitos después de tantos años de convivencia, algunos más, afirman que como mestizos también son portadores de sangre indígena.

Con este relato se ha querido mostrar, el doble filo de las políticas de identidad, de la demanda territorial en base a la etnicidad. Estas políticas han aportado una redefinición de conceptos de ciudadanía, nación y desarrollo y sin embargo, presentan sus propios dilemas, hay que considerar que el punto no es envilecer a las políticas de identidad y negarlas, si no, la cuestión es plantear como evitar reproducir los esquemas de pensamiento que estas políticas precisamente ha cuestionado. Jimena Soruco, una intelectual boliviana analizando el caso de Bolivia, afirmó “es necesario que el sujeto indígena no se piense como sujeto único, no se vuelva auto referencial”. Esta es también la crítica a la narrativa del mestizaje y la visión de ciudadanía, es autorreferencial, entonces como no caer en ese mismo esquema es el gran desafío para construir otros conceptos de ciudadanía en la nación, otros conceptos de nación.

### **Ponencia: Autonomía, Identidad, Cultura**

#### **Margarita Antonio**

Quiero referirme al proceso de autonomía, vincularlo al tema de desarrollo, a como se esta viendo desde la Costa Caribe las identidades y el intento de revitalización cultural desde el programa conjunto cultura y desarrollo de UNESCO, ejecutado por el gobierno central, los gobiernos regionales de la Costa Caribe y agencias de las naciones unidas. Para hablar de autonomía necesariamente se tiene que partir de este intento de construcción de un país, con diferencias tan marcadas en dos bloques grandes que serían el pacífico, centro, norte y el Caribe, norte y sur; diferencias que son pre coloniales por la manera como se asentaron colonizaciones diferentes, la española en el pacífico, centro-norte y el pseudo protectorado inglés en la costa Caribe, evangelizaciones diferentes, geografías diferentes,

economías diferentes, y sobre todo, grupos poblacionales diferentes con sub culturas que persisten hasta hoy, la diversidad que dio paso y sustento al proceso que vivimos ahora que no fue tan natural como debió ser, significo en su momento encarcelamiento para el liderazgo indígena y represión militar.

Pero también la voluntad del dialogo contribuyo a que en el 86 en la nueva constitución política se reconociera el carácter multiétnico del país, y que se aprobara esta ley especial, la ley de autonomía, que con sus 22 años acumulados representa para los habitantes de la costa el intento por identificar un nivel de desarrollo propio, sustentado en el reconocimiento de los derechos de cada pueblo indígena y afrodescendientes. El concepto de afrodescendientes se ha incorporado recientemente, y también hay un reclamo persistente de derechos de la población mestiza que se autodenomina y auto identifica como mestizos costeños en diferencia a los mestizos del centro, pacifico y norte.

Se quiere entender este proceso de los últimos 22 años como un espacio en el que también se está trabajando por la revitalización de las identidades, en la creación de un modelo de salud propio, la institucionalización un sistema educativo autonómico regional, la gestión de los territorios y los recursos naturales. Antes no podíamos ni siquiera hablar del tema y ahora estamos debatiendo sobre las complicaciones y la complejidad de un término, porque hay diferentes maneras de entender la autonomía.

En el 2006 se realizó un estudio que recoge lo que para algunas organizaciones indígenas significa el término autonomía, para ellos autonomía se define como esa llave para buscar soluciones propias. Para algunos partidos políticos se define la autonomía a partir del desempeño de los consejos regionales y se deja de reconocer el trabajo cotidiano de las comunidades, el trabajo desde los territorios que se están demarcando ahora. Los medios de comunicación tiene una manera de entenderlo y cuando hablan de autonomía solo se refieren al ejercicio de la institucionalización de la ley de autonomía.

El Consejo de Ancianos de Bilwi, con ese movimiento fuerte que tienen han insistido en la necesidad de renovar la autonomía, hay otros quienes están diciendo que la autonomía la tenemos que hacer cada una de los costeños y que no es un mandato que solamente obliga a los funcionarios electos para cargos políticos y muchos todavía se están refiriendo a los derechos históricos, sin colocar estos derechos en el contexto real que tenemos actualmente, ¿cómo se identifican los costeños sobre esa autonomía? ¿cómo se identifican los costeños? y ¿porque están reclamando autonomía? ¿quieren ser costeños o no?

Se habla de avances importantes, sin embargo, siguen siendo muy débiles, muy frágiles, tenemos esta complejidad que no se está debatiendo a fondo, por otra parte, los modelos económicos que han regido con una visión excluyente también producen un choque continuo, porque se tienen visiones diferentes de desarrollo. Hay una visión que tiene el Estado nicaragüense, y una visión que se está promoviendo enmarcada en el proceso de autonomía con esta visión diferenciada desde los pueblos, si preguntamos a un misquito, el misquito tiene una visión de autonomía, el mayagna tiene otra visión, el creole tiene otra visión, son visiones diferentes y expectativas diferentes sin embargo, como trabajar y fortalecer este proceso hacia adentro mientras persiste también este debate costa-pacífico, esta contradicción costa-pacífico en donde persisten las prácticas discriminatorias por color, por la ubicación geográfica, por las identidades religiosas y son aspectos que no se están debatiendo suficientemente.

La ley de autonomía reconoce el derecho a la autoadscripción, el derecho de cada quien de auto identificarse y decir con que comunidad, con que pueblo, con qué grupo

étnico se quiere identificar, sin embargo, es muy valioso identificar que hay una identidad costeña que esta muy enraizada en la geografía, una geografía que también tiene toda esta complejidad de como se configuro la historia en el conjunto nacional.

A partir del 2009, se esta desarrollando un programa que está promoviendo acciones para la revitalización cultural y el desarrollo productivo creativo que tiene la cultura como su eje central y en este programa se logró trabajar el primer mapeo de la diversidad de expresiones culturales tratando de hacer un inventario del patrimonio de los diferentes pueblos que es el punto de partida para definir políticas culturales en la región, para proveer insumos para el desarrollo, profundizar en el conocimiento, y la apropiación de la diversidad de recursos que existen en la región. Políticas que quieren responder al reto de como articular estos recursos a un desarrollo desde esas identidades, llámese artesanía propia, llámese turismo cultural, y como poder recuperar aquellos conocimientos y aquellas destrezas vulnerables de los grupos mas excluidos, como el pueblo rama, los ulwas, los mayagnas.

Se espera que estos planes de desarrollo contribuyan a fortalecer esos procesos de revitalización cultural, que permitan reafirmar quienes somos, que queremos ser, apuntando a trastocar relaciones de poder institucionalizadas, aceptadas como normales, para eliminar las discriminación que por ahora sigue siendo fuerte, la folklorización de nuestras tradiciones.

Es un desafío, pero es relevante porque por primera vez, se esta trabajando sobre revitalización cultural todos juntos, los pueblos, los gobiernos regionales, las instituciones nacionales y con acompañamientos en algunos casos de las agencias de las naciones unidas. Se están sentando las bases parar crear una nueva ciudadanía intercultural costeña, una institucionalidad autonómica que parte del reconocimiento de los derechos colectivos y el ejercicio de derechos autónomos plenos, para una estrategia de desarrollo que realmente fortalezca esta visión de autonomía en la que todos vemos un camino para el desarrollo.

Se quisiera que esa visión se compartiera con el resto del país, porque a pesar que hace 22 años se esta en este esfuerzo, desde el pacifico y desde los tomadores de decisiones se ve la autonomía como un problema de los costeños. El país no asume la autonomía de la costa Caribe como un paso indispensable para construir un país con mayor equidad, reducir las brechas que nos separan.

Este es otro desafío, por eso se necesita estos espacios de diálogo, este intercambio no solamente en la academia, también en los espacios sobre todo donde se toman las decisiones. Si bien es cierto ha habido voluntad política para aprobar este reconocimiento por los derechos especiales de los costeños, se lucho para lograr ese reconocimiento y cada cosa que se ha logrado construir institucionalizar ha sido a través de la lucha. Ha sido una negociación continua que requiere del acompañamiento de todos y todas, como es posible que los costeños y las costeñas puedan lograr una ciudadanía intercultural sin lograr una articulación plena con el resto del país; sin lograr proyectar la identidad propia, una identidad costeña, una identidad misquita, mayagna, creole, garifona y ser reconocidos también como nicaragüenses, por la diversidad, por la persistencia de las lenguas y las formas de vida.

Por primera vez, todos hablan sobre un tema que es estratégico para la autonomía, fue la diversidad cultural la base principal para el reclamo autonómico, sin embargo, había muy pocas acciones encaminadas a reconocer y desarrollar esa diversidad desde cada uno de los pueblos que integran la Costa Caribe.

## **Ponencia: Jóvenes y cultura política, la generación del 2000**

**Leonor Zúñiga**

Se presentarán algunos de los resultados sobre la investigación jóvenes y cultura política, la generación del 2000. En esta investigación se trata de ver a la juventud en su heterogeneidad, identificar algunas características de los grupos que puedan conformar una juventud, cuál es la situación de las mujeres dentro de la juventud, cuáles son las diferencias en dependencia del nivel socio económico, también superar el tema de la juventud llamada a ser, la juventud llamada a ser héroe, o la juventud apática, se trató de superar estos binomios con los que normalmente nos encontramos. Se trató de observar a la juventud en el contexto social histórico en el cual están viviendo, y superar también la idea de una juventud sin discurso, se trató de captar lo que dicen los jóvenes dentro de la lógica de los jóvenes, por ejemplo, si un chavalito dice “a mi no me interesa la política” que significa eso dentro de su propia historia.

Por otra parte, se tomó de referencia el concepto de generación, derivado de la propuesta que hace Ortega y Gasset, que se refiere a personas que comparten la misma edad y comparten un espacio vital, cuando hablamos de generación política se quiere identificar como una generación puede constituirse en factor de cambio, si esta generación comparte un sistema de vigencias, un posicionamiento común frente a la realidad del sistema político, la política, podríamos hablar en este caso en Nicaragua de la democracia, si comparten un entramado social común, una organización, también se tomó en cuenta la relación de la generación actual con las generaciones que sobreviven, o las generaciones que socializan al mismo tiempo, porque influye mucho en cómo se cuenta una versión de la historia, como se hace el discurso de lo que ha pasado en el pasado.

En resumen, se define generación como un grupo que dentro de un rango de 15 años comparte unas visiones comunes sobre la realidad. La generación del 2000 son las personas que tienen entre 26 y 16 años, es la primera generación que nace en la democracia formal, que sabe que hay que elegir a los representantes, que tienen derecho a votar, que hay libertad de expresión, libertad de manifestación, esto es inédito a las generaciones anteriores del país. Por tanto se trató de comprender, si estos jóvenes por vivir en una democracia formal, aunque no necesariamente real, tienen una socialización distinta de la de sus padres, respeto a sus creencias y a sus posicionamientos frente al sistema políticos.

También esta es una generación de post conflicto, muchos nacieron durante la guerra y crecieron después de la guerra, ser una generación de post conflicto implica sus propias características, después de un conflicto lo que sucede es que las familias, se repliegan al espacio privado, se regresa al trabajo, la dinámica familiar, a recuperar la vida y eso no pasa solamente con los jóvenes, pasa con las generaciones adultas. Este es un aspecto que hay que tomar en cuenta para hacer un análisis porque los jóvenes están o no realizando cambios importantes.

Además se analizó a los jóvenes dentro de su contexto organizacional, la percepción sobre sí mismo y esta generación ha vivido y ha crecido escuchando un discurso en el que se considera que los jóvenes no están cumpliendo el rol para el que están llamados, y eso ha generado mucho daño a su propia autoimagen.

El estudio está basado en una encuesta nacional realizada a 1200 jóvenes, y 12 entrevistas semi estructuradas por punto muestral y 12 grupos focales.



A continuación se presentan algunos de los resultados que se han querido destacar y en algunos casos se establece una comparación con la investigación realizada con jóvenes de la generación de los 90:

Al preguntarse a los jóvenes si se sentían felices con su vida, solo un 28% respondió afirmativamente. Llama la atención que consideran que sus padres fueron más felices que ellos, más comprometidos con los problemas del país, más justos y más fieles en sus principios, a pesar que en el discurso que se hace sobre los jóvenes se destaca que viven en una etapa de mayor tranquilidad, menos responsabilidad, mayor alegría.

Con relación a la generación de los 90, esta generación afirma que tiene mayor acceso a la educación, mas libertades y autonomía, pero también cree que esta mucho mas expuesta a riesgo, a violencia en la calles y a las drogas, y que están siendo menos responsables con su familia y la sociedad.

En cuanto a la autoimagen de los jóvenes de la costa Caribe respecto a los del pacifico y los del pacifico respecto a los de la costa Caribe, ¼ de los jóvenes dijeron que consideraban que no había ninguna diferencia, las diferencias encontradas se refieren a idioma, cultura, tradiciones. Sin embargo en los grupos focales, los jóvenes del Caribe señalaron que la principal diferencia es que los del pacifico tienen mas acceso a la educación y que los jóvenes del pacifico defendían mas sus derechos, estaban mas involucrados en hacer sus demandas, pero que también eran jóvenes mas violentos.

Al referirse a diferencias por género, se considera que la mujeres tienen mas acceso a la educación, los hombres mucho mas acceso a la recreación y a los amigos, las muchachas mucho mas acceso a los mimos, a los cariños de los padres y todo lo que tiene que ver con la casa, los muchachos mas acceso a la libertad de salir a la calle y pertenecer a una organización.

Entre los principales problemas del país que identifican, mencionan el desempleo, el alza de la canasta básica y en cuarto lugar la delincuencia, es decir, problemas que tiene que ver con necesidades básicas y privaciones, pero cuando se les preguntó sobre cuáles son los principales problemas que afectan a los jóvenes, la delincuencia paso a ser el segundo más identificado, el problema mas importante es el riesgo y la corrupción ocupa el cuarto lugar.

Cuando se ahondo sobre este tema señalaron que la corrupción impide que nuevas generaciones puedan insertarse en nuevos espacios porque la corrupción impide la posibilidad de un relevo.

Un 88 % está orgulloso de ser nicaragüense, y se registra como la principal identidad por encima de identidades regionales. También es alto el porcentaje de quienes afirman que si tuviera la oportunidad se iría del país, alrededor de un 70 %, ayudar a mi familia, estudiar, trabajar, estudiar y trabajar, son las principales razones por las que se irían. Cuando se hace un cruce por nivel socioeconómico, evidentemente a menor nivel socioeconómico más alta la disposición a migrar, aunque entre los que tiene mayor nivel socioeconómico sigue siendo muy importante el número de los que quieren migrar, entonces no solo se trata de una situación de precariedad sino también de la visión que puedan tener de poder desarrollarse.

En cuanto a los grupos con los que se sienten más incómodos, y toleran menos, los homosexuales salieron como el grupo menos tolerado, a continuación, los fanáticos políticos y los alcohólicos.

Los jóvenes con menor nivel socioeconómico son los que se sienten más incómodos de relacionarse con personas de ideas políticas diferentes. En general, se muestra permisividad social hacia el divorcio, mentir por interés personal, no pagar transporte

público, tener una aventura fuera del matrimonio y la que más se censura es consumir drogas, el suicidio, la prostitución y el aborto.

Las principales denominaciones religiosas con las que se identifican son la católica y la evangélica, un 10 % expresa no creer en ninguna religión. Esta generación se auto ubicó ideológicamente de forma distribuida en el espectro entre izquierda, centro y derecha, un 21% no se adscribe a ninguna.

A la pregunta ¿Estarías dispuesto a sacrificarte?, la mayoría responde que si, ¿por qué razones?, todas las razones tiene que ver más con el ámbito privado, la familia, el estudio, mi mama. Entre una lista amplia de cuestiones sociales y colectivas por las cuáles sacrificarse las que destacan son: Defender la libertad, cumplir la justicia.

La mayoría dijo que efectivamente prefería la democracia a cualquier sistema, pero había un grupo importante que andaba por un 20%, que consideraba que en casos excepcionales, si se podría justificar el autoritarismo, por ejemplo, en situaciones de crisis o simplemente le da igual, porque al fin de cuenta vivir en democracia o vivir en un régimen autoritario no ha significado un mayor cambio en su vida.

Las instituciones en las que tienen mayor confianza son: la policía (primer lugar), la iglesia católica, el ejército, los medios de comunicación. Los que menos confianza generan son los partidos políticos, la Asamblea Nacional, la Corte Suprema de Justicia.

Prácticamente la mitad dijo que consideraban que las organizaciones juveniles eran muy importantes. Una buena parte dijo que se sentían muy representados, pero cuando se les pregunto ¿sobre qué organizaciones conocían?, solo un 14 % pudo mencionar 3 organizaciones juveniles. Al identificar los tipos de participación que pudieran tener, la participación política formal, votar en elecciones, es la principal, seguida de participar en organizaciones civiles o políticas, trabajar en campañas, participar en una marcha, pero todas aquellas que rompen el orden, como tomarse tierras, levantar barricadas, tomarse instituciones, no pagar impuestos, son en las que menos participarían.

Una gran mayoría, un 85 % no participa en ninguna organización. La organización más popular entre los jóvenes, y seguramente en el país en general, es la religiosa, participar en organizaciones eclesásticas o en grupos juveniles religioso. Luego las juveniles, luego las deportivas, luego las partidarias. Un 54 % dice que estaría dispuesto a participar si lo invitan a participar.

Para concluir, qué vemos en esta generación del 2000 con relación a la generación de los 90, un mayor conocimiento de las instituciones formales de la democracia o de sus actores. Tienen más deseo de participar en organizaciones, le dan mayor legitimidad a participar en organizaciones.

Se ve que se está comenzando a cuestionar este discurso del joven que soy, con relación al joven que fue mi padre, y vemos que en ese sentido, en lo relacionado a que si los jóvenes están comprometidos con los problemas del país o ¿si quieren participar más?, o ¿si tienen mayor deseo de participar?, o ¿si están en más cosas?, es un poco más positivo que la generación anterior. Hay un desprecio igual a la política concreta, hay una aceptación, hay una legitimidad del sistema político, de la democracia, pero hay un desprecio respecto a los partidos políticos, y todos sus actores concretos. Gusta la democracia como un ideal, pero no quieren tener nada que ver con la política concreta.

Una dificultad es que hay muchos jóvenes que pueden tener posiciones comunes frente a la realidad, pero están muy atomizados y no saben cómo generar ese entramado. Esto paso también a los jóvenes del 90, los movimientos que participaron en los 90 se convirtieron en ONG, o se convirtieron en instituciones privadas y eso cambio su

naturaleza y muchas de las organizaciones juveniles que existen ahora no son movimientos sociales, son organizaciones, que tienen más características de una sociedad civil, institucionalizada, formalizada, que de un movimiento de cambio.

Entonces al igual que la generación del 90, vemos que están ahí las condiciones subjetivas, que podrían ser causales de un cambio, el rechazo al sistema, la privación económica, social, exclusión, eso lo comparten. Digamos las condiciones subjetivas y objetivas, pero no tienen el entramado social suficiente para poder canalizar esto, una propuesta que vaya más allá, aun cuando puedan compartir visiones comunes. Entonces sí creo que es muy interesante poner atención más a esta parte que tiene que ver con ¿cómo se organizan? Hay que indagar que obstáculos puede tener la juventud hoy, los jóvenes para organizarse.

¿Qué jóvenes son los que tienen mayor potencialidad de insertarse en un proceso de cambio? Los jóvenes de nivel socioeconómico medio son los que tienen una crítica más fuerte al sistema, precisamente por el hecho de no poder realizar sus expectativas sociales, pero que también tienen un nivel educativo mínimo, que tienen un mayor conocimiento del sistema (aunque sea formal) y mayor conocimiento de sus derechos, porque es una mezcla de ambas cosas en este sentido, parece que este es el grupo que pudiese tener más potencial.

Apenas se hizo un esfuerzo inicial de tratar de entender a los jóvenes en su dinámica con otras generaciones que existan en el momento. ¿Qué dinámica tiene esta generación con la generación superviviente?, con la generación en el poder, con la generación opositora, ¿tienen algo que ver?, ¿comparten alguna visión?, ¿tienen un rechazo total?, eso también podría estar configurando el rol que están jugando en la sociedad. Queda pendiente seguir profundizando en qué significa para esta generación ser la primera generación que vive en una democracia formal. Ser una generación pos conflicto.

### **Ponencia: Cultura Política de la Juventud Urbana de la Región Metropolitana de Managua**

**Hloreley Osorio Mercado, Luis Serra Vásquez**

En este artículo se presenta los principales resultados sobre gobernabilidad y ciudadanía de la investigación titulada “Subjetividad Juvenil y Reproducción Social de la Democracia en Nicaragua”

Esta investigación sobre la juventud urbana de los municipios de Managua, Masaya y Granada se ha propuesto como objetivo responder a la siguiente interrogante: ¿Cuál es la subjetividad, la cultura política y los componentes de su reproducción en el grupo de jóvenes urbanos de 15-29 años de edad que constituyen la primera generación posterior al conflicto bélico en Nicaragua? El estudio se plantea identificar y analizar los componentes materiales y subjetivos de la reproducción social de la cultura política de los/as jóvenes urbanos del Área Metropolitana de Managua.

El estudio es de carácter cuantitativo, transversal, descriptivo y analítico. Una de las técnicas de recopilación de información fue la investigación documental que incluyó la revisión de estudios sobre juventud en general, así como investigaciones sobre cultura política juvenil en Nicaragua. La principal fuente de información fue una encuesta realizada a 1,145 jóvenes entre 15-29 años seleccionados según una muestra aleatoria proporcional a la población juvenil de las tres ciudades del Área Metropolitana: Managua, Masaya y Granada.

## **PRINCIPALES HALLAZGOS**

### **Interés e identidad política de la juventud urbana**

Solo un 11.1% de los/as jóvenes está bastante o muy interesado en asuntos políticos, un tercio se mostró algo interesado y un 54% no tiene ningún interés. Quienes mayor interés tienen por la política, son los/as jóvenes que se identifican ideológicamente con la izquierda política.

Pese al bajo interés en la política, la mitad de los/as jóvenes (50.7%) no están de acuerdo que la política sea una actividad solo de adultos, más aun, la gran mayoría (92.8%) consideran que los/as jóvenes pueden contribuir mucho para ayudar a resolver los problemas del país.

En cuanto a la identidad política, observamos un alto porcentaje que no sabe o no responde (27.9 %) lo cual expresa la dificultad de ubicarse en estas categorías tradicionales (derecha, centro, izquierda). Del 100.0% de los que asumen una identidad política se ubican en primer lugar en el “centro” político: 40.7%, en segundo lugar la “derecha: 33.6% y en último lugar “la izquierda”: 25.7%.

### **Ejercicio del Sufragio**

Solo la mitad de los/as jóvenes encuestados/as participaron en las elecciones municipales del 2008 porque consideran que es un derecho y/o un deber ciudadano (electores votantes). Por el contrario, el 51.3% de los jóvenes, no participaron en esas elecciones, de éstos, el 37.6% no lo hizo por ser menor de 16 años en 2008 (no elector), mientras que el restante 13.7% carecía de la cédula de identidad o de interés para ejercer el voto, tal como ha sucedido en procesos electorales anteriores debido a las deficiencias del Consejo Supremo Electoral, institución responsable de otorgarla (Nevitte y Serra, 2005). A esto se agrega que el 84.0% de los votantes y no votantes, consideran que las elecciones más importantes son las presidenciales.

También encontramos que el sexo, la edad, el nivel educativo y disposición para informarse de lo que sucede en el país y en el mundo funcionan como determinantes del voto. Hay mayor disposición de las mujeres (55.1%) respecto a los hombres. Además, se comprueba la hipótesis de que, a medida que aumenta la edad, también hay mayor interés para votar: 50.0% de los jóvenes con edades entre 18-24 años y 74.4% en las edades de 25-29 años lo hacen. Los que tienen un nivel educativo medio y superior (56.8% y 35.7%) son los que tienen una práctica mayor en las votaciones. Además, las personas que optan por informarse de lo que sucede en el país y en el mundo representan la mayoría de los/as que votaron (53.1%).

Respecto a la intención del voto en las futuras elecciones presidenciales en Noviembre de 2011, el 80.7% manifestó que, de no tener ningún impedimento, ejercerían el sufragio, porque lo consideran un derecho y/o un deber ciudadano.

### **Asociativismo Juvenil**

El 96.4% de los/as jóvenes encuestados (96.4%) expresaron que para resolver los problemas del país hay que estar organizado. Igualmente, un 95.7% están de acuerdo que los jóvenes deben organizarse para defender sus derechos y un 88.6% considera que estas organizaciones deben ser dirigidas por jóvenes. Sin embargo, más de la mitad de los/as jóvenes no participan en ninguna organización, principalmente por la falta

de oportunidades para hacerlo y porque consideran que no trae beneficios o acarrea problemas.

En cuanto a la participación de la juventud en las organizaciones, se encontró que un 45.6% de los jóvenes del área metropolitana lo hacen. Las principales razones que los motivaron a participar en esas organizaciones han sido para: “ser tomado en cuenta”, “hacer amigos/as”, “ayudar a otras personas” y “transformar ciertas cosas”. Las organizaciones en las cuales participan más los/as jóvenes encuestados son las iglesias (prácticamente 3 de cada 10 jóvenes), luego siguen las organizaciones recreativas (clubes deportivos, organizaciones culturales y artísticas) y los partidos políticos donde participan 1 de cada 10 jóvenes.

Respecto al funcionamiento de las organizaciones, casi todos los/as encuestados/as (96.3%) consideran que los/as miembros de una organización deben tener los mismos derechos, lo cual expresa una concepción democrática y equitativa de la participación social. Al preguntarles si alguna vez han participado en la toma de decisiones de esas organizaciones, la gran mayoría respondió afirmativamente. No obstante, la participación en decisiones de las organizaciones no es una demanda generalizada ya que el 65.2% de los/as jóvenes opina que son los dirigentes quienes deben tomar las decisiones. Tampoco reivindican el derecho que deben de tener los miembros/as de las organizaciones en cuanto a la libertad de pensamiento y de expresar sus discrepancias, pues el 68.3% de los/as jóvenes opinan que para que una organización funcione, es necesario que todos sus miembros piensen igual.

### **Confianza en las instituciones y los funcionarios.**

Entre los/as jóvenes urbanos predomina una desconfianza de las instituciones estatales, los funcionarios públicos y los políticos, a quienes perciben como personas interesadas por adquirir poder y beneficios económicos más que por solucionar los problemas del país. Los personajes públicos con mayor grado de desconfianza son los diputados, los dirigentes de partidos políticos, los ministros de gobierno y los sindicalistas.

Los/as jóvenes encuestados/as poseen una percepción negativa de la gestión realizada por los Partidos políticos y los poderes Legislativo, Electoral y Ejecutivo (entre 89.4% y 77%). También las instituciones del sector justicia y las Alcaldías, tienen porcentajes importantes de desaprobación. Por el contrario, se observa una percepción positiva de las iglesias, los medios de comunicación, la Procuraduría de Derechos Humanos, el Ejército y la Policía.

Especial interés tiene la valoración positiva de los medios de comunicación, la cual se refuerza al considerar que los medios cumplen un papel importante en la democratización del país (78.8%), tienen libertad de expresión (74%) y promueven el respeto y la tolerancia entre los ciudadanos (61.2%).

Para ubicar las valoraciones de la juventud encuestada en su justa dimensión, es preciso recordar que pese al alto porcentaje de jóvenes (80.5%) que se informan periódicamente sobre la realidad nacional, únicamente el 54.2% busca información relacionada con la política. Además, al preguntarle a los/as jóvenes sobre qué tanto conocían sobre la labor de las instituciones públicas, relacionadas con los poderes legislativo, judicial y ejecutivo, se encontró que entre el 91.0% y el 94.2% conocían poco o nada.

### **Derechos y Deberes Ciudadanos**

En general, la juventud urbana del área metropolitana muestra tolerancia frente al derecho ciudadano de libre expresión: 96.6% está totalmente/ medianamente de acuerdo. Son los de mayor edad y los católicos y los que no tienen religión los que más aprueban la libre expresión.

Pese al reconocimiento unánime a la libertad de expresión, encontramos que más de dos tercios –principalmente los de menor edad--, están de acuerdo con la idea que es mejor que la gente tenga las mismas opiniones e intereses para que funcione la democracia. Se percibe una disociación entre democracia y pluralidad de opiniones e intereses, con ello, según Ortega y Castillo (2006.p.55), “se estaría negando el derecho al disenso político, el cual es reconocido como un rasgo fundamental y positivo de las reglas del juego democráticas, ya que la oposición constituye el control indispensable de la acción del gobierno”.

Con relación al derecho a la diversidad sexual, encontramos una tendencia mayoritaria a rechazar tal derecho. Más de dos tercios de los/as jóvenes encuestados/as consideran que los homosexuales y lesbianas deben de ser discretos; y una misma proporción desapruueba el matrimonio entre personas de mismo sexo. Con relación al derecho a la diversidad étnica, el 73.2% de los/as jóvenes encuestados/as están totalmente de acuerdo con que la existencia de la cultura indígena enriquece nuestra cultura general.

Un indicador sobre los niveles de tolerancia y de respeto hacia grupos sociales discriminados, se hizo a partir de la pregunta ¿votarías para presidente/a de la República por una mujer, una persona negra, una persona indígena, un homosexual o lesbiana? La mayoría de los jóvenes entrevistados tienen disposición para votar por una persona negra, una mujer y un indígena (entre 89.0% y 93.6%), pero pocos votarían por un homosexual o lesbiana (54.4%).

En relación a la equidad de género, más de dos tercios (73.7%) consideran que las mujeres son tan capaces como los hombres para ocupar puestos de responsabilidad. El análisis de la interrogante antes planteada según perfiles de subjetividad inicial presenta significancia estadística para el caso de la votación por una persona negra, mujer e indígena.

Con relación a los derechos políticos, además del derecho al sufragio y a la libre expresión, ellos/as reconocen los siguientes derechos: recibir información sobre el desempeño de las autoridades (93.6%), controlar el trabajo de las instituciones del gobierno (92.0%), ayudar a resolver los problemas del país (92.0%), participar en la política para cambiar el rumbo del país (76.2%) y en menor medida, el derecho ciudadano de participar en la política (50.7%), tal como muestra el gráfico 12.

Un análisis del “derecho a participar en la política” según sexo, edad, nivel educativo e interés en la política, reveló que los hombres mayoritariamente lo reconocen; a medida que aumenta la edad, el nivel educativo y el interés en la política, también crece el reconocimiento a tales derechos.

Desde una perspectiva comparada con la generación de sus padres, un poco más de la mitad de los/as jóvenes entrevistados/as consideran que tienen mayores oportunidades para participar como ciudadano/a y para expresar sus opiniones, aunque un grupo significativo (un tercio) considera que la situación es igual que en el pasado.

La mayoría de los/as jóvenes encuestados/as están de acuerdo con acciones ciudadanas de carácter pacífico como expresarse a través de los medios de comunicación (89.9%), marchar por las calles de la ciudad (74.9%), reunirse en una plaza pública (73.5%), u organizar paros y huelgas (61.7%). Pero están en contra de acciones que afecten

las propiedades públicas o privadas, tales como causar daños a un edificio o tomárselo para expresar sus demandas.

Para los/as jóvenes encuestados/as las características de un buen ciudadano son en orden jerárquico: ser respetuoso de las personas evitando problemas con los demás, ser cumplido con las leyes, velar por los derechos de todos/as, apoyar el desarrollo nacional y estar consciente de lo que sucede en el país.

## **CONCLUSIONES**

Entre los hallazgos más relevantes de este estudio, encontramos que la mayoría de los/as jóvenes de los municipios de Managua, Masaya y Granada se mantienen informados sobre lo que sucede en el país y en el mundo, básicamente a través de la televisión nacional, la familia y las amistades. Los temas políticos ocupan un lugar secundario ya que gran parte de los/las jóvenes no tienen interés en las actividades políticas y reconocen que saben muy poco sobre el quehacer de los poderes del estado.

Casi la mitad de los/as jóvenes del área metropolitana participan en alguna organización religiosa, deportiva, cultural o política, por distintos motivos tales como hacer amigos/as, ayudar a otras personas y transformar la realidad.

Por el contrario, la otra mitad de los/as jóvenes no participa en ninguna organización por la falta de oportunidades, la carencia de incentivos y las restricciones impuestas por la familia, particularmente a las mujeres. Sin embargo, todos/as los/as jóvenes encuestados opinaron que para resolver los problemas del país hay que estar organizado y que los jóvenes deben organizarse para defender sus derechos.

En cuanto a la participación de la juventud en las últimas elecciones municipales (2008), no votaron quienes tenían menos de 16 años en esa fecha y tampoco lo hicieron muchos que carecían de la cédula de identidad o desconfiaban de las instituciones electorales. No obstante, la gran mayoría expresó su interés en participar en las elecciones presidenciales del 2011 porque lo consideran un derecho y/o un deber ciudadano, reflejando así una valoración positiva de la democracia electoral.

La juventud urbana es mayoritariamente portadora de valores democráticos como la tolerancia y el respeto mutuo entre ciudadanos en relación con la diversidad étnica y de género. Por otro lado, un sector de jóvenes expresaron su desaprobación para tener amistad con personas de otra ideología política u opción sexual, o que usen tatuajes o argollas en el cuerpo, lo cual indica la reproducción social de prejuicios y actitudes intolerantes en la joven generación.

Dos tercios de los/as jóvenes consideran que las mujeres son tan capaces como los hombres para ocupar puestos de responsabilidad, sin embargo el tercio restante reproduce la discriminación de género propia de la tradición patriarcal en Nicaragua.

La juventud urbana identifica claramente cuáles son los principales derechos civiles y políticos que tienen los/las ciudadanos/as en Nicaragua y los/as jóvenes consideran que hoy día ellos/as tienen mayores oportunidades para participar como ciudadano/a y para expresar sus opiniones que la generación de sus padres.

En este estudio regional dirigido por FLACSO El Salvador se han elaborado perfiles o tipos de cultura política juvenil en Centroamérica para ayudarnos a comprender las diversas posiciones existentes según su identificación subjetiva y su predisposición de acción:

- *Los individualistas:* es el grupo con mayor población juvenil en Nicaragua conformado por los/as jóvenes que reflejan una subjetividad individual fuerte, poseen una visión pesimista del futuro, se identifican con la filosofía de vivir y dejar vivir, sin asumir compromisos de acción, ni participar en organizaciones sociales o políticas, aunque manifiestan interés en informarse sobre asuntos políticos y participar en elecciones.
- *Los reformistas tradicionales:* Constituyen el segundo grupo más numeroso compuesto por los/as jóvenes que se identifican con la defensa de la tradición y el orden, aunque aceptan participar en la política para realizar cambios a favor de los pobres y poseen una visión optimista del futuro.
- *Los reformistas no tradicionales:* son aquellos/as jóvenes que buscan cambios políticos dentro del marco legal, participan en elecciones y otorgan un rol importante del sector empresarial. Por su tamaño, representan el tercer grupo más importante de la muestra.
- *Los externalistas:* Es el grupo más reducido y está compuesto por jóvenes entre 15 y 24 años que esperan que los actores externos resuelvan los problemas del país, sea por intervención de Dios o de los gremios empresariales.

Este estudio ha detectado algunas contradicciones entre el discurso y la práctica de los/as jóvenes encuestados que reflejan un proceso dinámico y multifacético de conformación de la cultura política en esta etapa vital donde confluyen elementos de la cultura política autoritaria tradicional y nuevos aportes de una cultura democrática emergente.

Se señaló la divergencia entre la valoración de la organización social y la baja participación real de los/as jóvenes en alguna organización, salvo de carácter religioso. Así mismo, se ha observado en los/as jóvenes urbanos la reproducción de mitos tradicionales sobre la juventud, por ejemplo ser un grupo social irresponsable que provoca diversos problemas sociales.

También se nota, por un lado, un reconocimiento unánime a la libertad de expresión ciudadana que supone una diversidad de opiniones, y por otro lado, la idea que es mejor que la gente tenga las mismas opiniones e intereses para que funcione la democracia, lo cual desvaloriza la diversidad de opiniones y el derecho ciudadano a disentir que enriquece el funcionamiento de un régimen democrático.

Hay que destacar que la mayoría de los/as jóvenes se sienten satisfechos con su vida y tienen una visión optimista del futuro personal y del país, a pesar de la problemática que afecta a la juventud urbana de los sectores populares. Los/as jóvenes tienen la esperanza que estos problemas se superaran en el futuro y están dispuestos a colaborar en su resolución, lo cual abre oportunidades para la participación de la juventud en la construcción de la democracia y el desarrollo de Nicaragua.